

**Bosquejos de los mensajes  
para el entrenamiento de tiempo completo  
del semestre de primavera del 2005**

-----

**TEMA GENERAL:  
NOÉ, DANIEL Y JOB: MODELOS DE UNA VIDA VENCEDORA  
QUE SE LLEVA CONFORME A LA LÍNEA DE LA VIDA  
CON MIRAS A CUMPLIR LA ECONOMÍA DE DIOS**

Mensaje seis

**Noé**

(4)

**Una vida en resurrección**

(2)

**Una sombra del reino**

Lectura bíblica: Gn. 9:1-7, 18-27; Mt. 16:18-19; Jn. 3:3, 5; Ro. 14:17; Ap. 11:15

**I. Noé y su familia llevaron una vida en resurrección, la cual era una sombra del reino—Gn. 8:4, 18; 9:1-7:**

- A. Noé, quien, después de la inundación era la cabeza de un nuevo linaje, era la autoridad delegada por Dios; esto era una sombra del reino de Dios, cuya realidad se halla en la vida de iglesia y cuya manifestación será el reino milenarismo—Gn. 9:6; Mt. 16:18-19; Ro. 14:17.
- B. La acción de regir entre los hombres con la autoridad conferida por Dios en la nueva tierra, representa el reinado que tendrá lugar en el reino de Dios en la vida de resurrección—Gn. 9:6; He. 12:28.
- C. Con respecto al gobierno divino, Noé fue un buen ejemplo; pese a que cometió un error y sufrió un fracaso, aún así representó a Dios con denuedo al hablar con autoridad gubernamental—Gn. 9:18-27.
- D. Satanás usurpó al hombre para que éste ejerciera indebidamente sobre otros la autoridad que Dios le había confiado; esto trajo como consecuencia que se formaran las naciones—10:8-10; 11:1-4.

**II. El Nuevo Testamento es un libro acerca del reino de Dios; el Nuevo Testamento en su totalidad trata sobre el reino—Mt. 3:2; 4:17; Ap. 11:15; 12:10:**

- A. El reino de Dios es la esfera divina en la que Dios lleva a cabo Su plan; es una esfera donde Dios puede ejercer Su autoridad a fin de lograr lo que desea—Mt. 6:10.
- B. El reino de Dios denota el gobierno, el reinado, de Dios con todas sus bendiciones y deleites—v. 33; Lc. 12:32; Col. 1:13.
- C. El Señor Jesús, quien era Dios mismo encarnado, vino para instaurar el reino de Dios, es decir, para establecer una esfera en la que Dios pudiera llevar a cabo Su propósito mediante el ejercicio de Su autoridad—Jn. 1:1, 14; 3:3, 5; 18:36.
- D. En el Nuevo Testamento el evangelio es predicado en función del reino; el evangelio tiene como meta el reino, y es proclamado a fin de que los pecadores rebeldes sean salvos, capacitados y equipados para entrar en el reino—Mr. 1:14-15; Mt. 4:17; Hch. 8:12.

- E. El reino eterno de Dios es el aumento de Cristo en cuanto a Su administración gubernamental—Mr. 4:26-29; Dn. 2:34-35, 44.
- F. El reino de Dios es el Señor Jesús, quien, como la semilla de vida que es, se siembra en Sus creyentes y se desarrolla en ellos hasta formar una esfera en la cual Dios puede reinar como Su reino y en Su vida divina—Lc. 17:20-21; Mr. 4:3, 26.
- G. El reino de Dios es el resplandor de la realidad del Señor Jesús; por tanto, estar bajo Su resplandor equivale a estar en el reino—9:1-2.
- H. El reino de Dios denota la esfera no sólo del dominio divino, sino también de la especie divina, donde se hallan todas las cosas divinas—Jn. 3:3, 5:
  - 1. Dios se hizo hombre a fin de entrar en la especie humana, y el hombre llega a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad, a fin de entrar en la especie divina—1:12-14; Ro. 8:3; 1:3-4.
  - 2. Si hemos de entrar en la esfera divina —la esfera de la especie divina—, tenemos que nacer de Dios para poder poseer la vida y la naturaleza divinas—Jn. 1:12-13.
- I. Hoy en día, el reino de Dios es la vida de iglesia; por lo tanto, poner en práctica la vida de iglesia equivale a poner en práctica el reino—Ro. 14:17.
- J. La obra de la iglesia consiste en traer el reino de Dios—Mt. 13:43; 6:10; 12:22-28; Ap. 11:15; 12:10.
- K. El reino produce la iglesia; la iglesia trae el reino; y el resultado final y máximo será la Nueva Jerusalén, la cual será el reino de Dios por la eternidad en el cielo nuevo y la tierra nueva—21:1-2, 10; 22:1, 5.
- L. Aquellos que siempre dan prioridad al reino de Dios —el cual tiene que ver directamente con la voluntad de Dios y Su enemigo— son los obreros más útiles en las manos de Dios—Mt. 6:33; 7:21; 25:21, 23; Col. 4:11.

### **III. Una persona que representa a Dios y Su autoridad (una autoridad delegada) debe cumplir con los siguientes requisitos:**

- A. Debe someterse a la autoridad—Mt. 8:8-9.
- B. Debe comprender que no tiene ninguna autoridad en sí misma—28:18; 2 Co. 10:8; 13:10.
- C. Debe conocer a Dios y Su voluntad—Ef. 1:9; 5:17.
- D. Debe ser alguien que se niega a sí mismo—Mt. 16:24.
- E. Debe ser uno con el Señor y mantenerse en comunión constante e íntima con Él—1 Co. 6:17; 1:9; 1 Jn. 1:3.
- F. No debe ser subjetivo ni actuar según sus propios sentimientos—2 Co. 3:5.
- G. Debe ser amable y lleno de gracia en su trato con los demás—Lc. 6:35; cfr. Ro. 5:15-16; 1 Co. 2:12.
- H. Debe ser una persona que está en resurrección, es decir, alguien que vive en la vida de resurrección de Cristo—2 Co. 1:9; 4:14; Nm. 17:1-10.
- I. Debe asumir una actitud humilde delante de Dios—14:5; 16:3-4, 22, 45; Mt. 11:29; Ro. 12:16; Lc. 14:7-11; 1 P. 5:5-6.
- J. Debe ser capaz de soportar ofensas—Éx. 16:7; Nm. 14:2, 5, 9, 27; Mt. 6:14-15; 1 Co. 4:6-13.
- K. Debe reconocer su incapacidad y su falta de idoneidad—Éx. 3:11; 4:6-7, 10; 2 Co. 3:5; 1 Co. 15:10.
- L. Debe ser alguien que representa a Dios apropiadamente—Nm. 20:2-13; 2 Co. 5:18, 20; Ef. 6:20.

## **Citas de *La autoridad y la sumisión***

Debemos someternos a la autoridad para poder llegar a ser una autoridad delegada por Dios. (pág. 108)

Las autoridades delegadas deben recordar que solamente representan la autoridad de Dios y que no tienen autoridad en sí mismas. (pág. 109)

No tenemos ninguna autoridad en nosotros mismos. (pág. 109)

Nadie en todo el universo tiene autoridad en sí mismo, pues ésta procede de Dios. (pág. 109)

No nos engañemos pensando que tenemos alguna autoridad en nosotros mismos ni pensemos que somos fuente de autoridad. Tengamos siempre presente que Dios es el único que tiene autoridad. (pág. 117)

Una persona puede representar la autoridad dependiendo de cuánto conoce la voluntad y los pensamientos de Dios. (pág. 110)

Para ser una autoridad delegada, es necesario conocer a la persona a la cual se representa. (págs. 110-111)

Solamente tendremos autoridad, siempre y cuando Dios apruebe lo que hayamos determinado. Lo que proviene de nosotros no tiene ninguna autoridad. (pág. 111)

Tenemos que comprender que no tenemos ninguna autoridad en nosotros mismos. (pág. 111)

La autoridad delegada por Dios ... debe ... negarse a sí misma. (pág. 112)

El Señor primero debe quebrantar todo nuestro ser, antes de que podamos llegar a ser Su autoridad delegada. (pág. 112)

Dios quiere que *representemos* Su autoridad, no que la *reemplacemos*. (pág. 113)

La comunión es un requisito básico para ser una autoridad. (pág. 115)

Aquellos a quienes Dios constituye Su autoridad delegada deben ... tener una comunión constante e íntima con el Señor. (pág. 115)

No hay nada más desagradable ver a alguien tratando de establecer su propia autoridad. (pág. 120)

La autoridad autoestablecida deben ser erradicada de nuestro medio. Debemos permitir que Dios establezca cada autoridad y no tratar de establecer la nuestra. (pág. 120)

Quienes averiguan lo que otros dicen de ellos y luego se enojan, se sienten indignados o se vindican, no son aptos para ser una autoridad delegada. (pág. 124)

Quienes se vindican no tienen ninguna autoridad. (pág. 125)

Cuanto más [una persona] piense que es autoridad, menos la probabilidad de que en verdad lo sea. (pág. 127)

La autoridad delegada no debe actuar según sus propios sentimientos ni se debe preocupar por sí misma ni ser egocéntrica. (pág. 141)

Las autoridades delegadas por Dios están llenas de gracia. (pág. 142)

Una característica de la autoridad delegada por Dios es que están llenos de gracia en su trato con los demás. Los que tratan a los demás solamente conforme a la justicia no son aptos para ser una autoridad delegada. (pág. 142)

La base de la autoridad es la resurrección. (pág. 144)

Lo que nos da la autoridad es la vida de resurrección que recibimos de Dios. La autoridad no está relacionada con el hombre sino con la resurrección que se manifiesta por medio de éste. (pág. 144)

La autoridad que uno tenga depende de si ha pasado por la muerte y la resurrección. No hay nada en nosotros mismos que nos establezca como autoridad espiritual. (pág.146)

La resurrección significa que todo es de Dios y no de nosotros; significa que todo es hecho por Él y no por nosotros ... Tan pronto como violemos el principio de la resurrección, perdemos autoridad; asimismo, tan pronto tratemos de exhibir la autoridad, la perderemos. (págs. 148-149, 150)

Cuando uno está en resurrección, tiene autoridad, ya que ésta descansa en la resurrección y no en la vida natural. (pág. 150)

Sólo lo que procede de la resurrección puede ser considerado autoridad. La autoridad se basa en la resurrección, y no en el hombre. (pág. 151)

Sólo quienes son maduros en la vida de resurrección, pueden actuar en calidad de autoridad delegada por Dios. Cuanto más se exprese en nosotros la vida de resurrección, más autoridad tendremos. (pág. 151)

Es necesario que la autoridad represente debidamente a Dios. (pág. 154)

Nada es tan serio ni tan delicado como representar mal la autoridad. (pág. 157)

Cada vez que ejercemos la autoridad de Dios, debemos orar para estar unidos a Dios. (pág. 157)

La autoridad del hombre se fundamenta en su ministerio, el cual, a su vez, se basa en la resurrección. Sin resurrección no hay ministerio, y sin ministerio no hay autoridad. (pág. 159)

Tan pronto la autoridad sobrepasa la medida del ministerio, se convierte en una mera posición y deja de ser espiritual. (pág. 160)

La autoridad delegada debe considerarse delante de Dios tan pobre y humilde como lo es todo el pueblo de Dios. (pág. 167)

Si una persona está siempre consciente de su autoridad, no es apta para ser autoridad. (pág. 168)

La autoridad delegada por Dios debe ser capaz de soportar ofensas y ser ultrajada. Si uno no tolera ninguna ofensa, no es apto para ser una autoridad. (pág. 171)

Cuanto más desea una persona ser autoridad o ser grande, menos se le puede confiar autoridad. Dios no concede autoridad a quienes desean ser autoridad. (pág. 183)

Si hemos de ser una autoridad delegada ... es necesario que reconozcamos nuestra incapacidad y falta de idoneidad. (pág. 185)

Lo más importante de la autoridad delegada, es que representa a Dios. (pág. 201)

Una autoridad delegada es una persona que “representa” la autoridad, y no una que “ejerce” la autoridad. (pág. 201)